

CAPITULO LIII.

Del recibimiento que se le hizo á Axayaca en México Tenuchtitlan, salido de Tacubaya, por Cihuacoatl y los mexicanos.

Tornados á la consolacion de los sacerdotes del templo *Cuauhuhuetque*, replicóles para concluir Axayaca: grande es la alegría y agradecimiento que os hago, y consolaos con esto, porque aquí donde estamos digo que no por eso han de cesar las guerras en todas las partes y lugares de este mundo; si no mirad la muerte que con semejante guerra se les siguió aquí en Chapultepec á los mexicanos; y tambien en Acocolco, ¿no fué preso y muerto nuestro rey que fué *Huitzilihuil* el viejo, y con él mucho número de preciados mexicanos, nuestros abuelos, padres y hermanos vuestros, y salieron valerosos y victoriosos los de Culhuacan, tepanecas, Cuyuacan y Tacuba, y los demás á él anexas? Ahora son nuestros vasallos y tributarios, y así hemos de ir adelante, que la mucha porfía vence, y les causa tantos reencuentros; si no miradlo por los chalcas, que al cabo de trece años los sugetó el imperio mexicano. Llegado Axayaca á México, le recibió *Cihuacoatl* con el proprio parlamento y plática tan larga, con tanta consolacion en medio, ó entre lágrimas y suspiros, una alegría de mucho consuelo y contento, animándole para en adelante diciéndo: ¿veisme aquí viejo y cansado? Pues espero en la buena ventura de mi hado que he de venir á fenecer en dulce y alegre campo de valerosa batalla, por fenecer en la vida de tanta victoria, placer y palma, y esta confianza y consuelo llevo en esta vida. Consolándole Axayaca al buen viejo de Cihuacoatl Tlacaeltzin, se levantó el capitan Cuahnochtli y díjole á Cihuacoatl: Señor y padre de la patria mexicana, pártanse algunos de vuestros hermanos los sacerdotes y los viejos principales, á derramar lágrimas con las mugeres de los mexicanos principales muertos, *Huitznahuatl* y los demás que quedaron en Mechoacan, plantados, ir á la casa de *Huitznahuatl*, capitan, y por lo consiguiente á las demás casas de nuestros amigos muertos. Por no cansar al lector: de casa en

casa fueron los viejos á los consuelos dándoles el pésame. Luego á otro día en casa del *Huitznahuatl*, capitán, hicieron un baile los viejos, y pusieron en el patio la música del *Teponaztle*, y sacaron las armas, divisas, sus mantas, pañetes y cotaras doradas al patio en unos petates pintados *alahuacapetlatl* y puestos allí comenzaron los viejos á cantar, y todos atados y trenzados los cabellos, con cueros colorados, señal de tener tristeza por su capitán, y como buenos soldados y amigos hacían aquel sentimiento, ayudando con lágrimas á la muger, hijos y parientes, los cuales salían en comenzando á tocar y á cantar, y encima de los hombros traían los que bailaban, cargadas las demás mantas, pañetes, cotaras doradas, orejeras, vezoleras, sus rodelas, plumería, divisas, espadartes y macanás: acabado el canto triste y el baile, saludaban y consalaban los viejos á la muger, hijos y parientes con muy halagüeñas palabras, y alzaban un llanto dolorido que daba compasión, pero con el consuelo de que habían muerto por el sol, tierra, aire, agua y tiempos, quien era el que los había de consolar y llenar de alegría; con esto se despedían. Luego venían los deudos y parientes, que significaban que envolvían el cuerpo muerto *Tequimiloa Tellepantlaza*, quiere decir, el envolver el cuerpo, y tocaban el atambor solamente el *Teponaztle*, con solo el *tlapanhuehueltl*, comenzaban á cantar los parientes con muy baja voz un canto dolorido, y entonces salían las mugeres, hijos y deudos haciendo llantos, dando de palmadas y torciendo los dedos; otros trayendo enclavijados los dedos, señal de gran tristeza, y las mugeres bailando y llorando, y muchas veces humillándose: acabados los diez días, hacían un bulto de la figura y calidad que era el difunto, que llaman *quixococuallia*, que le comen sus frutos, y le ponían la propia manta y pañetes, cotaras, cabellera trenzada, vezolera, orejera con divisa y armas, y al rededor mucha tea ú ocote ardiendo, desde el cuarto del alba hasta el día claro, en un patio de su casa, que á este patio le llamaban por solo este día *Tlacochealco*, le teñían los labios de la boca y le emplumaban la cabeza, y en los hombros le ponían dos alas de un halcón, que dicen es significación de que cada día anda volando delante del sol, aire, tiempos, aguas y lluvias, en que andaban estas gentes erradas y tan ciegas dando crédito á los ídolos ó verdaderamente demonios infernales; y estas honras y ceremonias las hacían á los grandes señores capitanes *Cuachic*, *Cachcauh-tli* *tequihua*, finalmente señalando en las guerras con cargo, y por tal caudillo de una capitania de cien hombres, á los que eran de su mismo barrio: acabado esto luego le celebraban su convite como si fuera vivo, viniendo muchos deudos, amigos, mugeres y vecindad, á saludar á la viuda, los cuales traían á la manera de ofrenda: las mugeres le daban á la viuda de ofrenda naguas, otras señoras de calidad *hueipil*: los varones daban una orejera, ó navaja, ó cristal, ó vezolera de piedra *chalchihuitl*, el que ménos, daba una cesta de frijol, ó chian, ó una ave, ó dos de las gallinas pavas *zihuatotolin*, luego á estos tales les daban de comer tres ó cuatro géneros de tortillas que llaman *Tlaacatlacualli*, y *papalotlaxcalli*, comida de gente buena, y tortilla volada *papalotlaxcalli*, y gallinas guisadas á la usanza antigua que llamamos pipian, y berrage que llaman *Izquiatl*, rosas y perfumaderos galanes, *yettl*: luego los varones convidados cantaban sentados con un atambor bajo *tlapanhuehueltl*, el canto de difunto que llamaban *miccacuicall*, todos trenzados los cabellos, y con las cabezas em-

plumadas otros, y luego ponian en medio una gran jícara que llamaban *teotecomatl*, lleno de vino ó zumo, que llamaban *istac octli*, (1) que cabe mas de media arroba de vino blanco; luego uno de ellos, el mas mozo les comenzaba á dar á cada uno de beber, por su órden, comenzando desde el mas anciano, hasta venir á acabar con el mas mozo: acabado este tecomate, le volvian á llenar los de la casa del difunto por dos, tres, cuatro y mas veces; luego se levantaba el mas antiguo ó viejo y rociaba á la estátua con el vino blanco *ystac octli*: acabado esto, que seria como cerca de las oraciones, venia con una manta doblada que llamaban *cóhuixcatilmatl*, y se la cobijaba al mayoral y cantor, la viuda lo daba; y creo que hoy en día se usa esta ceremonia de que van contribuyendo los convidados para la boda, ahora sea desposorio, bautismo ó mortuorio, adonde van contribuyendo para ayuda del entierro, y dan, cuál dos reales, cuál uno, ó todos los mas á real ó á medio, y en las bodas pocos son los que contribuyen. En este día de la boda (2) del difunto capitan antiguo, le honraban con estas exequias: despues desnudaban el bulto, y lo quemaban los *cuauhuhuetques*, y al rededor del bulto estaba toda la parentela viéndolo quemar: acabado esto, el viejo *Cuauh huehue* le daba á la viuda muchos consuelos y ánimo para llevarlas adversidades, y con esto se despedian. La viuda á otro día comenzaba á ayunar ochenta dias, dia por dia desgñada, no se lavaba la cara de tristeza: acabados estos ochenta dias, decian los sacerdotes *Cuauh huehue*, que fueran á las casas de todos los difuntos muertos en la guerra, y que recogieran todas las lágrimas, gemidos y sollozos, y los llevaran al templo: iban luego los que llamaban *achcarauhtin*, mayores del barrio, criadores, y maestros de los mozos nobles en el arte militar de la guerra, y entraban en las casas de los difuntos, y á las mugeres, hermanos y deudos del tal difunto, les raspaban las caras delicadamente, quitándoles la suciedad, y en unos papelones llevaban de la tierra que llamaban *cuauhāmatl*, y llevābanla por mandado de los sacerdotes al pié del cerro que llamaban *yahualihcan*, que es un cerro que está junto al de Iztapalapan, y las personas que la llevaban á enterrar allí volvian con la respuesta, á los cuales daban de vestir ropas, mantas, y los sacerdotes con esto hacian sacrificio; quemaban copal blanco y papel de la tierra, como que rogaban por los difuntos: hecho esto se acababan de celebrar las honras de los muertos.

(1) *Ystac octli*, pulque blanco.

(2) La palabra boda está aquí tomada en sentido de fiesta ó ceremonia.